



Sábado, 30 de marzo de 2024

APARICIÓN DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO EN EL SÉPTIMO DÍA DE LA SAGRADA SEMANA, EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

En el Reino de los Cielos vive la realidad suprema de Dios, algo que el propio Dios intentó que la humanidad comprendiera, sabiendo que después de esta vida material y de esta experiencia en la Tierra las almas deberán retornar a Él.

Por eso, todo lo que hagan aquí, en la experiencia de la Tierra, representará el resultado evolutivo o no evolutivo de lo que después vivirán en los planos superiores de consciencia.

A través de las revelaciones a las santas videntes, han conocido una parte del misterio de Mi Resurrección, que es la misma Ley que rige a este universo material.

Yo quisiera que la humanidad no olvidara que tiene un alma y que esa alma existe en los planos internos para terminar de vivir una experiencia inconclusa.

Nada de lo que viven aquí, en la Tierra, podría ser pasajero. Dios siempre le indica el camino a quien lo busca. Dios guía con Su Mano el sendero de los corazones y Nosotros, a través de Nuestras Divinas Presencias, nos hemos ofrecido una y otra vez al mundo para que sea guiado, crea y tenga fe.

Por esa razón, Yo les otorgué los Sacramentos, para que recuerden que ellos están allí como fuentes de Gracia, inagotables e inextinguibles, para el alma que busca de verdad la conversión del corazón.

Por eso, la importancia de que en esta experiencia de la Tierra vivan el perdón. Recuerden que no pueden partir de este mundo sin haber perdonado y sin que ustedes pidan también perdón.

El alma existe para concluir una experiencia y quiero que sepan que para la mayoría esta es la última. Por eso, deben pensar en la existencia de los planos superiores de consciencia, el Reino de los Cielos o como lo quieran llamar, en donde sus experiencias después de esta vida vivirán una síntesis.

Yo no les vengo a hablar de la muerte corporal; vengo a hablarles de la oportunidad que no pueden perder en esta vida, porque el paso es único, como también cada momento de entrega y de ofrecimiento de sus corazones.

Vengo a decirles esto, compañeros, porque sé que muchos que están aquí y otros que no están aquí, se han sumergido en el camino del sufrimiento y de la culpa. Pero Dios les demuestra, a través de la Presencia de Su Hijo en este tiempo, que la puerta de Su Divina Misericordia aún está abierta al mundo, especialmente a los que aún les queda poco tiempo para arrepentirse.

Quiero que siempre tengan presente que Dios los ama, bajo cualquier situación o condición. Dios no tiene ira, Dios tiene Piedad, Gracia y Misericordia; y esto, en muchos casos, es olvidado



completamente, porque las almas que están encarnadas en este tiempo se envuelven fácilmente con la indiferencia y lo superficial.

Pero Yo vengo también, en este tiempo y a través de cada encuentro, a pedido de Mi Padre Eterno, a colocarles el código crístico redentor en lo más profundo del gobierno de sus almas y esencias, código de amor y de redención que deberá ser cuidado y protegido por ustedes mismos; porque, así como Dios todo lo da, también todo lo puede quitar.

Ni una mínima partícula de Su Divina Gracia se desperdicia en este universo; si esto sucediera, sería una ofensa para Su Corazón. Por eso, Yo los llamo a valorar este momento y que aprendan a leer lo que Yo mismo estoy escribiendo a través de sus vidas. De esto dependerá lo que sucederá después con cada uno.

Imiten el ejemplo de los ángeles y de los santos que adoran, aman y reverencian a Dios, Nuestro Creador. Así, sus vidas profundizarán su dignidad espiritual y humana, y aquellas virtudes que Dios tiene guardadas en Su Corazón, y que están preciosamente escogidas para cada uno, serán entregadas en su debido momento, cuando sus corazones estén prontos, y ese momento se acerca.

El tiempo de la preparación está terminando, el tiempo de la acción está comenzando, porque la emergencia en el mundo es muy grande. La miseria, el sufrimiento y la enfermedad deberán ser aplacados y muchos, pero muchos corazones esperan el gran día de su liberación.

Ustedes, estando aquí y respondiendo a Mi Llamado, sin que Yo se los pidiera directamente, están participando de la preparación de ese gran momento, cuando Yo retorne en Gloria y con todo el Poder de Dios, para volver a instaurar el orden universal y el verdadero Gobierno Espiritual en este mundo.

¿Comprenden que la Ley deberá ser restablecida? Y esto sucederá a través de la actitud de sus corazones, a través de acciones misericordiosas, porque la Misericordia los ayudará a percibir en cualquier lugar la necesidad, inclusive en aquel corazón aparentemente silencioso y anónimo.

Yo vengo para que sus almas abran sus ojos y perciban, por sí mismas, de lo que están formando parte. No es solo de un momento de Gracia, Piedad o Misericordia, es un momento de hacer emerger a los nuevos apóstoles; aquellos que, en los últimos tiempos, reescribirán la historia de la humanidad y del planeta; así como la propia Jerarquía reescribió la historia de este mundo a través de todos sus centros internos y sagrados, como fue en este lugar, a lo largo de los tiempos y sobre todo a través de las almas.

No todos podrán vivir el mismo modelo de vida evolutiva, deben tenerlo muy claro. Si esto es forzado, podría tener consecuencias irreversibles.

Deben aprender todos los días a percibir la necesidad del semejante; así, ayudarán verdaderamente al crecimiento de cada hermano, sosteniendo y apoyando su ser sin condenarlo, porque Yo estoy aquí para que los corazones Me reencuentren.

Pero, para que los corazones Me puedan reencontrar, puedan sentirme y vivirme internamente, aquí debe estar abierta la consciencia y sobre todo el corazón; porque Yo enviaré a las almas e iré a través de esas almas y los probaré, para saber si Mis grados de Amor se han sembrado en ustedes correctamente.



Por eso, aprovechen esta Sagrada Semana y suelten todo lo que los ata al pasado y, principalmente, libérense de ustedes mismos, porque ya lo pueden hacer, es solo confiar más en Mí. Así, los planes futuros y no tan lejanos se mostrarán a todos, y Dios colocará Su Mano sobre ustedes para que, a través de sus almas, Él pueda escribir Su Voluntad.

Si esto sucediera, así como Dios lo espera, les aseguro que los errores del mundo serán justificados, inclusive los errores que son cometidos con la sangre de los inocentes, que aún es derramada en estos tiempos. Así, pueden comprender que esto no es nada personal, es de una forma semejante a lo que vivieron Mis Apóstoles.

Pero ahora, estamos en un tiempo definitivo. Toda decisión siempre deberá ser premeditada, el discernimiento podría no bastar, es necesario pedir Luz para cada asunto, para que se pueda seguir el camino de la Ley que Yo les estoy trazando, que es la Ley de Mi Amor.

Así, Yo los hago partícipes de todos Mis designios, proyectos y operaciones; porque así, podré encontrar corazones disponibles y auténticos, que sean capaces de darlo todo; así como muchos más serán llamados a darlo todo, para que las Aspiraciones de Dios se puedan concretar.

Bajo esta reflexión, compañeros, que no podrán olvidar y que deberán memorizar; así, Yo los preparo para los próximos tres años de su tiempo, en los que eventos muy decisivos se presentarán y todos, de alguna forma, participarán de esos acontecimientos porque la humanidad es única y único es el Proyecto de Dios para la humanidad.

Estos tres próximos años definirán el reaparecimiento de Cristo, su Maestro y Señor, que hará Sus incursiones en algunos lugares del planeta. Y esto no será solamente espiritual, sino también físico. Como ya lo saben, no les avisaré, porque el Plan que tengo previsto tiene que cumplirse, así como fue propuesto y pensado por los Grandes Padres Creadores.

Quieran o no quieran, acepten o no acepten, den o no el paso que deben dar, todos participarán y serán testigos de esto. Por eso, será importante que, antes de que Mi hora se cumpla, sus intenciones, actitudes y formas ya estén purificadas.

En verdad, les digo que ni aun las santas mujeres, que esperaron ardientemente Mi Resurrección, soportaron la Presencia vibratoria del Señor. Y Yo les pregunto: ¿qué harán ustedes cuando esto suceda?

El Señor vendrá como un forastero, pero a través de Sus vestimentas estará la Presencia del Señor. Tienen que estar atentos para reconocerme o también cuando los llame por su nombre, porque la historia que comenzó en Israel deberá completarse y este es el tiempo de que eso suceda.

Por eso, Mi Espíritu, Alma y Divinidad los reúne en estos últimos tiempos y a través de la Sagrada Semana, con la intención superior de prepararlos. Pero, recuerden que hay una parte en todo esto que le corresponde a cada uno.

No esperen una respuesta. Colóquense, así como debe colocarse un servidor y un apóstol. Ofrézcanse para salir de ustedes mismos y así, la clareza y la guía del Sagrado e Insondable Corazón de Jesús llegará a ustedes.

Quiero celebrar esta Santa Comunión de hoy por esta causa, especialmente por los que están despertando y por los que despertarán, para que sus hermanos y hermanas del mundo reciban la misma Gracia que ustedes ya recibieron más de una vez; y todos, a través de un acto de verdadera



redención y arrepentimiento, reciban la Gracia de la Misericordia.

He destinado, en este momento, a siete ángeles custodios para esta Celebración Eucarística, para que durante el momento de la transustanciación del pan y del vino, que se convertirán en Mi Cuerpo y en Mi Sangre, sus más honestas y verdaderas intenciones sean elevadas a cada uno de los ángeles custodios, a fin de que el Santo Espíritu de Dios, por medio de Sus dones, guíe los pasos de las almas que caminarán al encuentro del Propósito.

Para que sus almas reciban estos impulsos y los guarden en lo más profundo del espíritu y de la consciencia, vengo a erigir, a elevar y a ofrecer, a todos los presentes y no presentes, los principios que fundaron esta Comunidad-Luz y que hicieron posible que la humilde y tierna Mirada de Dios contemplara este espacio simple y humilde, para que Su Palabra descendiera a la Tierra y desde aquí al mundo entero.

Siéntanse parte de esta grandeza de Dios y, sobre todo, de Su Amor infinito e invencible.

Para que estos principios florezcan en todas las almas y corazones, como preparación para este momento de Comunión Espiritual, vamos a dar honor y gloria al instrumento que inspiró esta expresión del Plan de Dios en la superficie, a su hermano e instructor José Trigueirinho, que fue la puerta segura que se ofreció para el despertar de las almas y fue quien abrió la puerta de su corazón para que las Sagradas Jerarquías hoy estuvieran aquí, hablándoles a todos.

Reverenciemos este momento.

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

Vamos a cantar "Soplo del espíritu".

Yo los bendigo para que puedan reflexionar y crecer interiormente, sabiendo que Mis dádivas, en este tiempo, son únicas e irrepetibles.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.